

El caso Viola

SI EL TERRORISMO NO EXISTIERA HABRIA QUE INVENTARLO

M. VAZQUEZ MONTALBAN

HE esperado hasta el último momento la previsible declaración de los presuntos asesinos del matrimonio Viola. Desde que las notas oficiales dejaron atada y bien atada la vinculación entre el caso Viola y el caso Bultó, hasta el punto de atribuir los dos atentados a las mismas personas, lo lógico era que los recalcitrantes terroristas dijeran esta boca es mía desde su escondite; para desmentirlo o para atribuirse tan macabra insistencia. En la historia del terrorismo político, pocas veces se ha asistido a un espectáculo similar. Tres de los cuatro terroristas indultados repiten el mismo delito con una decidida voluntad de ser reconocidos:

— Uno de ellos protege su identidad con un pasamontañas, pero en un momento determinado se lo quita. ¿Por qué? Debía tener calor. Sin duda, en el piso del matrimonio Viola funcionaba la calefacción a todo taco, como dicen los castizos.

— Otra, la chica, se va a poner bombas pectorales sin otro disfraz que un jersey cisne con el cuello convenientemente alzado hasta la punta de la nariz. Pero claro, el cuello cisne no es una máscara segura, se desliza, se cae y la muchacha enseña el rostro lo suficiente como para ser reconocida hasta por el ciego de la esquina. En el asunto del cuello cisne puede haber curiosas derivaciones de moda y política. Es por todos conocida la pugna que enfrenta en estos momentos a Tarradellas con Gutiérrez Díaz, secretario del PSUC. Tarradellas tiene una manía de emperador chino: quiere a los hombres con corbata y a las mujeres con falda. Gutiérrez Díaz practica la resistencia pasiva y se presenta en el palacio de la Generalitat con jersey de cuello cisne. Con motivo del cumpleaños de Tarradellas, el honorable President le preguntó a Gutiérrez Díaz:

—¿Qué me regalará usted?

—Una corbata, honorable. ¿Y usted a mí?

—Un jersey con cuello alto. Real como la vida misma. Tal vez este diálogo dio la pista a la señorita Tarragó para irse



Martín Villa, con el escudo protector de las fuerzas antidisturbios, intenta salir del templo donde se celebró el funeral por los esposos Viola.

al atentado con el jersey de moda. O tal vez no funcionaron otros mecanismos que los del más descarado exhibicionismo. Los terroristas lo enseñaron todo y casi, casi, dejaron tarjetas de visita. Sólo faltó el detalle de que se quedaran a la espera del 091 para atribuirse de palabra el atentado, como suelen hacer los automovilistas decenales cuando rayan el coche ajeno mientras aparcan.

Una de dos: o se ha caído en la tentación de cerrar el caso cuanto antes, y no con los mejores ingredientes, o asistimos al nacimiento de la leyenda de unos terroristas autóctonos que quieren tener nombres y apellidos. En el caso de que sea cier-

ta la tesis del exhibicionismo político, hay que admitir que estos chicos lo hacen bastante mal. Preparan, o les preparan, el aparatito sofisticado, pero luego lo ponen fatal y pasa lo que pasa. Si pretendían enriquecer a su organización o enriquecerse por el sistema de chantajear a sus dinamitados se han equivocado de oficio. Matan a las gallinas de los huevos de oro antes de que hayan puesto el primer huevo.

No quisiera transmitir al lector la impresión de que frivolo a costa de dos muertes terribles, pero la lógica de los hechos y los procedimientos no se sostienen. Sólo adquiere sentido muy misterioso si situamos

la escalada del terrorismo barcelonés (Bultó, 'Papus', Scala, Viola) en un contexto político como el catalán tan poco predisposto a las vías terroristas hacia la nada. Los dos grandes focos desestabilizadores, País Vasco y Madrid, tienen su propia lógica interna: en el País Vasco, una fuerza política con tradición combativa, ETA, mantiene su lucha independentista y pretende desestabilizar la democracia centralista como en el pasado desestabilizó el fascismo centralista; en cuanto a Madrid, una derecha burocratizada y bunkerizada se resiste a perder las posiciones de privilegio adquiridas en los aparatos de Estado como consecuencia de la



En la historia del terrorismo político, pocas veces se ha asistido a un espectáculo similar: tres de los cuatro terroristas indultados repiten el mismo delito con una decidida voluntad de ser reconocidos.

victoria y de la posterior sistemática de la represión. Pero en Catalunya el panorama es otro. La batalla nacionalista se canaliza por vías de consensus políticos, es asumida por la totalidad de las fuerzas políticas y sociales y desde hace casi veinte años constituye el ingrediente unitario fundamental entre todos los partidos. Además, desde el 15 de junio, la victoria

electoral ha ratificado a las fuerzas políticas protagonistas de resistencia antifascista y desde esa ratificación se ha emprendido la reconquista de las instituciones nacionales. Por otra parte, no hay en Catalunya una "base social" para el terrorismo fascista como la hay en Madrid, no es Catalunya un territorio bunkerizado por una nueva clase burocrática. No

hay pues condiciones internas que generen el terrorismo ni como instrumento de un nacionalismo armado que no existe ni como baza de presión involucionista tal como se ha ejercido por la derecha fascista en Madrid o Navarra (Arturo Ruiz, Atocha, Montejuorra). El terrorismo catalán ha sido friamente incubado en algún laboratorio con un doble fin:

- Extender la mancha de aceite de la inseguridad colectiva.
- Inquietar expresamente a un conjunto social mayoritariamente de acuerdo con la vía democrática recorrida desde la muerte de Franco.

El terrorismo barcelonés se dirige precisamente contra el conjunto social más cómplice del ensayo democrático posfranquista. Se quiere provocar el terror y el espíritu de supervivencia, no ya sólo entre la burguesía catalana, sino incluso entre las clases populares. ¿A quién beneficia el terrorismo? Dentro de las condiciones generalizables de "Europa", beneficia la estrategia a la larga del sistema establecido: convierte a todo poder conservador moderado en "el mal menor" y hace a la oposición fascista o bien una preventiva espada de Damocles o bien una coartada moral para el ejercicio de la violencia del poder. El ejemplo alemán es el más ilustrativo, pero el juego se repite en el seno de todos los Estados europeos. La lucha de clases en su riguroso sentido histórico tradicional, se ha transformado en una dialéctica y disuasiones mutuas en la que el "terrorismo" es instrumentalizado por el sistema contra los avances políticos de la izquierda.

Por eso he titulado esta crónica como la he titulado. Por eso sigue pareciéndome sospechoso el exhibicionismo demostrado por los asesinos del matrimonio Viola a juzgar por la nota policial que, pocas horas después del atentado, dejó el caso, al parecer, listo para sentencia.



¿A quién beneficia el terrorismo? En la foto, algunos de los asistentes al funeral de los esposos asesinados cantan brazo en alto el himno de la Falange.